

TEMPLO HERMANA TERESA

“Reza!!”

27/07/2024

“Reza!!”

Queridos hermanos y hermanas.

Hoy en esta Ceremonia queremos hablarles sobre principios que, aunque simples en apariencia, encierran una profunda sabiduría.

Para este cometido vamos a utilizar una frase que Carlos nos ha compartido y que dice así:

Trabaja para ser útil, no importante. Vive para ser feliz, no poderoso. Lucha por tener paz, no una imagen. Reza todos los días, para lograrlo.

Estas palabras, aparentemente sencillas, nos invitan a reflexionar sobre el propósito de nuestras acciones y la dirección de nuestras vidas..

La frase dice primero: Trabaja para ser útil, no importante.

En la sociedad actual, muchas veces somos inducidos a pensar que la importancia se mide por el reconocimiento público, el título que ostentamos o la cantidad de seguidores en nuestras redes sociales. Sin embargo, el verdadero valor de nuestro trabajo reside en su utilidad, en cómo puede beneficiar a los demás y contribuir al bien común. Ser útil es, en muchos

sentidos, mucho más valioso que ser importante. La importancia puede desvanecerse con el tiempo, pero la utilidad deja un legado perdurable.

En segundo lugar la frase dice: Vive para ser feliz, no poderoso

La búsqueda del poder puede consumirnos y alejarnos de lo que realmente importa en la vida. La felicidad no se encuentra en la dominación de otros ni en el control absoluto, sino en las pequeñas alegrías, en los momentos compartidos con seres queridos, en la satisfacción de ser auténtico y en paz con uno mismo. La verdadera felicidad proviene de la conexión genuina con nuestras emociones y con las personas que nos rodean.

Un sabio proverbio dice: "El dinero puede comprar una casa, pero no un hogar; una cama, pero no el sueño; un reloj, pero no el tiempo." La felicidad es una búsqueda interna, una conexión con nuestro propio ser y una apreciación de la vida en su esencia más pura.

En tercer lugar la frase dice: Lucha por tener paz, no una imagen.

En un mundo obsesionado con las apariencias, es fácil caer en la trampa de construir una imagen que no refleja nuestra verdadera esencia. La paz interior se alcanza cuando dejamos de preocuparnos por cómo nos ven los demás y empezamos a vivir

de acuerdo con nuestros valores y creencias. La paz no se encuentra en la admiración superficial, sino en la aceptación de nosotros mismos, con todas nuestras virtudes y defectos.

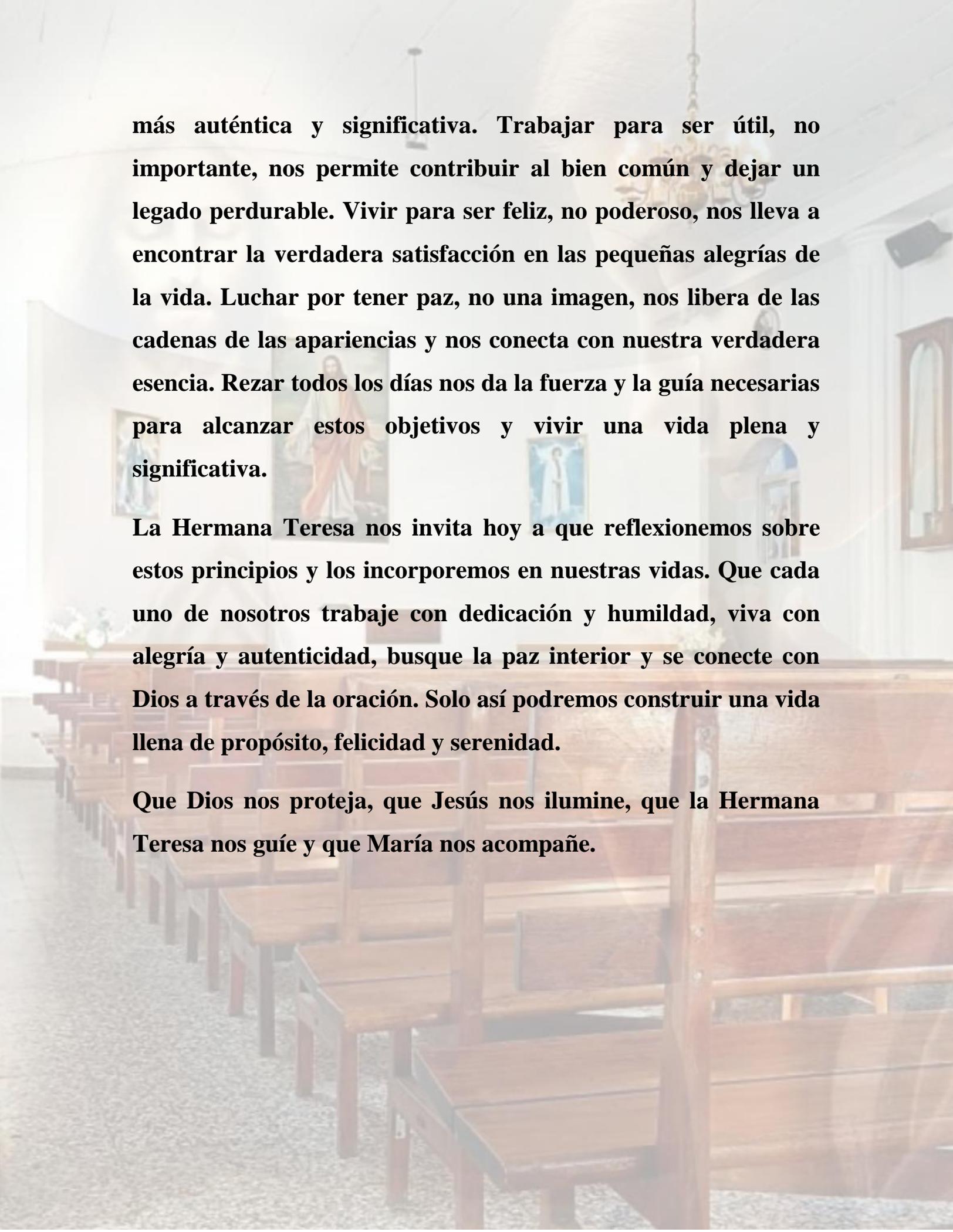
Por último, la frase dice: Reza todos los días, para lograrlo.

La espiritualidad y la conexión con Dios nos proporcionan una guía y un sentido de propósito en la vida. La oración, más allá de sus connotaciones religiosas, es un momento de reflexión, gratitud y conexión con lo trascendental. Rezar nos ayuda a recordar nuestras metas más profundas y nos da la fortaleza para enfrentar los desafíos con serenidad y esperanza.

La historia de José es un buen ejemplo de esto:

José, un hombre de negocios, estaba siempre estresado y preocupado por su empresa. Un amigo le sugirió que dedicara unos minutos al día para rezar y reflexionar. Al principio, José fue escéptico, pero decidió intentarlo. Poco a poco, encontró en esos momentos de oración una fuente de calma y claridad. Empezó a tomar decisiones más sabias y a manejar el estrés con mayor facilidad. La oración no solo le ayudó a conectarse con Dios, sino que también le permitió encontrar un equilibrio y una paz interior que transformaron su vida.

En conclusión, hermanos y hermanas, estos principios nos invitan a reevaluar nuestras prioridades y a vivir de una manera



más auténtica y significativa. Trabajar para ser útil, no importante, nos permite contribuir al bien común y dejar un legado perdurable. Vivir para ser feliz, no poderoso, nos lleva a encontrar la verdadera satisfacción en las pequeñas alegrías de la vida. Luchar por tener paz, no una imagen, nos libera de las cadenas de las apariencias y nos conecta con nuestra verdadera esencia. Rezar todos los días nos da la fuerza y la guía necesarias para alcanzar estos objetivos y vivir una vida plena y significativa.

La Hermana Teresa nos invita hoy a que reflexionemos sobre estos principios y los incorporemos en nuestras vidas. Que cada uno de nosotros trabaje con dedicación y humildad, viva con alegría y autenticidad, busque la paz interior y se conecte con Dios a través de la oración. Solo así podremos construir una vida llena de propósito, felicidad y serenidad.

Que Dios nos proteja, que Jesús nos ilumine, que la Hermana Teresa nos guíe y que María nos acompañe.